

**Juventud rebelde y peronistas con camisa.  
El clima cultural de una nueva generación  
durante el gobierno de Onganía**  
Mónica Bartolucci

Mónica Bartolucci es docente del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Deán Funes 3350, 17600 Mar del Plata, Argentina. e-mail: mbartolu@mdp.edu.ar

### Resumen

El presente trabajo intenta comprender el mundo de creencias, sentimientos y valores de los sectores juveniles de clase media –entendiéndolos como aquellos que participaron del triunfante imaginario de la «vida moderna» a través del consumo de nuevas tecnologías y de los nuevos medios de comunicación e industrias culturales– durante los años del gobierno de Onganía.

El objetivo está orientado a revisar, a través de indicios en la prensa masiva, la matriz cultural, el *background* fértil, donde pudieron asentarse las nuevas ideologías que dieron paso a la radicalización política desencadenada masivamente con posterioridad al Cordobazo. Dicho de otro modo desentrañar la estructura de sentimiento «antiburgués» que caracterizó a parte de la juventud, y la participación de una cultura antagonista que encontró en la revisión y acercamiento al peronismo, uno de sus cauces privilegiados.

### Summary

This paper intends to interpret the world of beliefs, feelings and values of the young sectors of the middle class – understanding them as those who took part in the triumphant «modern life» by consuming new technologies, new means of communication and cultural industries– during Onganía's regime.

The objective is to trace through the mass media, the background where the new ideologies that opened the way to the political radicalization unchained massively with posteriority to the Cordobazo arise. In other words the aim is to figure out the structure of the «anti bourgeois» feeling that characterized part of the youth, and the participation in an «antagonist culture» which found in the peronist movement the ideal scenery.

## INTRODUCCIÓN

Al finalizar la década del sesenta, la movilización social que se produjo durante los días del llamado «Cordobazo» mostraron con toda nitidez el sentimiento de solidaridad compartida entre obreros y estudiantes, marchando en columnas paralelas por las calles de la ciudad. Según Juan Carlos Torre, las motivaciones que los inspiraban, no eran las mismas. Los primeros se movilizaban por intereses de clase, mientras que a los segundos, los impulsaba otra cosa: la revuelta moral que se había desencadenado desde algunos años antes, cuando «los contemporáneos experimentaron la irrupción de la insurgencia juvenil como una suerte de viento salvaje entrando por las ventanas abiertas de un hogar pacífico»<sup>1</sup>. Así planteado, este episodio vendría a cerrar un proceso social, político y cultural iniciado ya desde una década atrás, al tiempo que inauguraría otro de participación más activa y radicalización de nuevos sectores que protagonizarían los años setenta en la Argentina<sup>2</sup>.

Atendiendo a esta idea, e inclinados a rescatar la trascendencia de los cambios culturales operados en la sociedad desde fines de los cincuenta, como un factor explicativo más del ímpetu social y radicalización política posterior, el presente trabajo<sup>3</sup> intenta penetrar en el mundo de creencias, sentimientos y valores de los sectores juveniles de clase media —entendiéndolos como aquellos que participaron del triunfante imaginario de la «vida moderna» a través del consumo de nuevas tecnologías y de los nuevos medios de comunicación e industrias culturales—, durante los años del gobierno de Onganía. El objetivo está orientado a revisar la matriz cultural<sup>4</sup>, el *background* fértil, donde pudieron asentarse las nue-

<sup>1</sup> Juan Carlos Torre, «A partir del Cordobazo», en: *Estudios*, N° 4, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, diciembre, 1994. Agradezco al autor el gesto de hacerme llegar el trabajo.

<sup>2</sup> Son varios los trabajos que estudian este período, desde diferentes puntos de vista. Desde la perspectiva de los actores ver: María Matilde Ollier, *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Buenos Aires, Ariel, 1998. Otros autores lo hacen observando el momento de mayor radicalización política y a través del estudio de la formación de diversas organizaciones armadas. Ejemplo de ello son los trabajos de Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987; Roberto Berdini, *Tacuara. La pólvora y la sangre*, Buenos Aires, Océano, 2002; Ernesto Salas, *Uturuncos*, el origen de la guerrilla peronista, Buenos Aires, Biblos, 2003.

<sup>3</sup> Este trabajo es parte de un proyecto titulado: *Juventud y peronismo 1957-1970. Trayectoria, prácticas e ideología en un grupo social emergente*. Aun cuando este tema de la radicalización ha sido abordado desde diferentes perspectivas, considero que existe un vacío historiográfico de trabajos que tengan en cuenta la reconstrucción de una historia social y cultural de estos sectores.

<sup>4</sup> Adherimos en este sentido a las propuestas de Alejandro Cataruzza en su artículo: «El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta», en: *Entrepasados*, año VI, N° 13, Buenos Aires, febrero, 1997.

vas ideologías que dieron paso a la radicalización política desencadenada masivamente con posterioridad al Cordobazo. Dicho de otro modo, se trata de desentrañar la estructura de sentimiento «antiburgués» que caracterizó a parte de la juventud, partícipe de una cultura antagonista que encontró en la revisión y acercamiento al peronismo uno de sus cauces privilegiados<sup>5</sup>.

Con ese objetivo, hemos acudido a entrevistas orales, textos de la época y notas y correo de lectores de dos de las publicaciones de mayor circulación de la época<sup>6</sup> destinadas a un público de clase media<sup>7</sup>, sin una definida orientación partidaria, ávido de información de política internacional y nacional, y adeptos al consumo de bienes culturales y materiales<sup>8</sup>. Esta propuesta intenta ampliar, en todo caso, el panorama cultural de la década atendiendo no sólo el mundo de las ideas de los sectores intelectuales o políticamente comprometidos<sup>9</sup>, sino a las representaciones de la sociedad en general donde las expresiones públicas, las opiniones del público lector y las comunicaciones mutuas entre la editorial y sus consumidores, son tomadas ya no como «carcasas de navíos naufragados en las costas del pasado»<sup>10</sup>, sino como elementos de un imaginario social más global,

<sup>5</sup> Son muchos los autores que desde el campo de la sociología han enunciado este proceso refiriéndose a la peronización de las clases medias. Al respecto ver María Cristina Tortti, «Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional», en: Alfredo Pucciarelli (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en los tiempos del GAN*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999; Maristella Svampa y Danilo Martuccelli, *La plaza vacía, las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires, Losada, 1997.

<sup>6</sup> Se trata de *Panorama* y *Siete Días Ilustrado*. Es necesario aclarar que las fuentes con las que hemos trabajado pueden ser textos que llegan a nosotros a través de varios filtros. El primero de ellos es la tendencia de la revista que publica sus notas, con un tono ideológicamente definido. Notas que luego implicaban una respuesta del lector. El segundo filtro, puede reconocerse en la selección de los mensajes que realizaba el comité editorial, sin negar que muchas de las cartas podían ser concebidas por los mismos periodistas, quienes a partir de un tema coyuntural, intentaban generar un debate.

<sup>7</sup> Acerca de la circulación de la revista *Siete Días*, la editorial se autopublicita manifestando que: «dos investigaciones de mercado acaban de demostrar que cada ejemplar de esta revista es leída por no menos de siete personas. Cinco de las siete personas completan el colegio secundario. Seis de las siete tienen entre 18 y 45 años. Según el instituto verificador de circulaciones el promedio de venta semanal fue en todo el país de 112.366 ejemplares. Este es el semanario que más circula en la Argentina». *Siete Días Ilustrado*, N° 74, octubre, 1968.

<sup>8</sup> Sobre el mercado de revistas durante este período ver: Miguel Ángel Taroncher Padilla, «Un caso de renovación periodística en la Argentina de los años 60. La revista *Primera Plana*», en: *Estudios Ibero Americanos*, PUCRS, vol. XXIV, N° 2, pp. 143-167, dezembro, 1998.

<sup>9</sup> Al respecto de este último tipo de análisis ver: Sivia Sigal, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del 60*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2001; Oscar Terán, *Nuestros años sesentas. La formación de la Nueva Izquierda Intelectual en la Argentina 1956-1966*, Buenos Aires, Puntosur, 1991; Roy Hora y Javier Trímboli, *Pensar la Argentina. Los historiadores hablan de historia y política*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996.

<sup>10</sup> Pierre Rosanvallon, *Por una Historia conceptual de la política*, Buenos Aires, FCE, 2002.

capaz de convertirse en materia estructurante de la experiencia social. La lectura de estas revistas masivas alimentaba los imaginarios al tiempo que orientaba las acciones de los consumidores<sup>11</sup>.

#### LA JUVENTUD UN TEMA DE INTERÉS

Hacia 1965, la revista *Panorama* inclinada como otras publicaciones de actualidad a realizar ágiles análisis acerca de la cambiante realidad cultural o política del país, reunió en su redacción a un grupo de padres e hijos para realizar una nota donde se pudiera reflexionar sobre el cambio de valores que se percibía en el mundo juvenil. Una mujer, de profesión modista, declaraba, no sin angustia frente al periodista, que los valores en los que había criado a su hijo no coincidían con los que él podía percibir a su alrededor: decía que «le hablaba de paz, de justicia y de amor, pero cuando él confrontó estas ideas con el mundo, me tuve que callar. Me tuve que declarar derrotada»<sup>12</sup>. Frente a ella, Arturo, su hijo de diecisiete años, ratificaba que «el mundo no es lo que enseñan en el colegio: es algo totalmente inesperado». El argumento de la desorientación en la vida de los jóvenes no era nuevo. Ya en los primeros años de la década y desde un registro diferente, un destacado médico psicoanalista, cuya orientación marxista lo encontraba preocupado por hallar «leyes de la conciencia», que tuvieran en cuenta la relación recíproca del hombre y la sociedad, opinaba que no bastaba proclamar los valores eternos desmentidos por el crudo realismo de la vida habitual, «ni apelar a nuestros grandes ejemplos históricos mientras la corrupción y el latrocinio público muestra el modo de enriquecerse al instante». Para el médico, que basaba sus dichos en estudios de casos concretos, sucedía que «en el alma del joven se enfrentaban los principios aprendidos en los textos y en la vida habitual que los rodeaba»<sup>13</sup>.

El malestar y la confusión se encarnaban principalmente en los hijos de familias de una «imprecisa pero bien real» clase media, que había apostado a la educación como vía de ascenso privilegiada, inclinados al consumo de bienes culturales<sup>14</sup>. Definidos como «estudiantes secundarios y universitarios, muchos de los

<sup>11</sup> Michel de Certeau opina que «los relatos y las representaciones tienen como una clara función posible *abrir un teatro de legitimidad* a las acciones efectivas». Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano*, t. I, *Artes de Hacer*, México, 1996.

<sup>12</sup> «Adolescentes, los hijos de la libertad», en: *Panorama*, N° 25, 1965, pp. 44-46.

<sup>13</sup> Jorge Thenon, *Neurosis juveniles*, Buenos Aires, Ed. Futuro, 1961.

<sup>14</sup> Luis Alberto Romero, *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, FCE, 1994, p. 212.

cuales se psicoanalizan o han leído libros sobre psicología<sup>15</sup>, ellos eran los protagonistas de un fenómeno cultural que arrasaba con los gustos musicales, los hábitos morales, los modos de vestirse<sup>16</sup> y de peinarse y de presentarse frente a la sociedad, como cruzados contra la práctica de los valores tradicionales<sup>17</sup>. Sin saberlo, ellos eran los nuevos sujetos de consumo, y sus nuevos ídolos eran figuras de la «nueva ola». La crítica hacia los padres con los que decían no tener «nada en común» se extendía hasta la aprensión hacia los «políticos, militares, curas, capitalismo y comunismo». Sin embargo, en el horizonte de desconfianzas aparece, algo desdibujada, la figura de Perón, que con el correr de los años se convertiría en un referente político ineludible. En ese sentido, Estela Stamponi, una joven de 18 años descrita como una «rubia, despeinada y una enorme sonrisa despectiva con el típico aspecto de una *nouvelle vague* parisiense», se declaró en contra de todo y de todos, «exceptuando la figura de Perón»<sup>18</sup>.

Por otra parte, «la juventud» como categoría social indiferenciada y policlasista, fue contemporáneamente a su irrupción social y cultural, objeto de estudio privilegiado para autores provenientes de diversos campos disciplinares. Los textos políticos, psicológicos, sociológicos y religiosos la incluyeron muy rápidamente como un dato en la agenda de inquietudes, adjudicándole desde características culturales específicas, hasta responsabilidades históricas frente al mundo que debían cambiar<sup>19</sup>.

Los protagonistas por su parte, recuerdan aquello como un momento de ruptura, de brecha, no sólo generacional sino de quiebre frente a todos aquellos que defendían las modalidades de una cultura tradicional. Así, un entrevistado reconoce a su hermana mayor como el espejo en donde pudo mirarse, y la recuerda en los siguientes términos:

<sup>15</sup> «Adolescentes, los hijos de la libertad», op. cit.

<sup>16</sup> Sobre estos cambios específicamente ver Ernesto Goldard, *Buenos Aires, vida cotidiana en la década del 50*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1992.

<sup>17</sup> Si bien la irrupción de la juventud como un nuevo actor social asumió un carácter internacional liderado conjuntamente entre Estados Unidos y algunos países europeos, este fenómeno fue adaptándose y amalgamándose con las peculiaridades y realidades sociales y políticas de cada lugar, derramando sus influencias sobre ciudades y pequeños pueblos. Para Eric Hobsbawm, la cultura juvenil se convirtió en la matriz de la revolución cultural del siglo XX, visible en los comportamientos y costumbres. Eric Hobsbawm *Historia del Siglo XX*, Barcelona. Crítica, 1995, p. 331.

<sup>18</sup> «Adolescentes, los hijos de la libertad», op. cit.

<sup>19</sup> Nos referimos a textos como los de: Moisés Ochoa Campos, *La Revolución de la Juventud*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973; Arturo Palenque Carreras, *La rebelión de una élite*, Buenos Aires, Juárez Editor, 1970; Arturo Palenque Carreras, *La revolución que nos aguarda*, Buenos Aires, Peña Lillo editor, 1967; Jorge Thenon, *Neurosis Juveniles*, op. cit.

«—ella fue la punta de lanza... su generación, fue la punta de lanza de la ruptura con el mundo de los adultos. Yo no me considero parte de esa generación.

P: —Para vos fue más fácil?

R: —Fue más fácil. Yo me subí a eso, aunque nosotros después llevamos las cosas más lejos... pero la rebeldía yo la empecé a ver en mi hermana.

P: —¿Por qué la considerabas una rebelde? ¿qué hacía?

R: —Le contestaba a los viejos, era como feminista... fumaba... leía a Sartre, Simone de Beauvoir... hablaba de filosofía hablaba de la vida, no aceptaba lo que estaba reservado para ella de acuerdo con el modelo de los viejos y de los abuelos... le gustaba mucho andar con varones... salía de noche... Susy fue la que abrió el camino a todos los que seguimos. Y ella además hacía alarde de eso. Ella se paró encima de sus convicciones, era alguien que no solamente no acataba y les contestaba a los viejos. Era diferente, una típica representante de los sesenta, típica».

Aun cuando la edad de los protagonistas marcó el tono de la nueva cultura, lo generacional no termina de explicarlo todo. Más bien la cuestión parecía resolverse entre aquellos que habían accedido a la comprensión de esa realidad nueva y quienes se mantenían apegados a un mundo de valores más tradicionales; es decir, entre un «ellos y nosotros». No se trataba, entonces de unirse por su condición de jóvenes sino más bien por la afinidad frente a los problemas de la realidad de ese presente cambiante.

Hacia mediados de la década desde el punto de vista de las prácticas y los hábitos de los actores en cuestión, los primeros indicios de la cultura de la contestación, parecen haber estado asociados a la ruptura de los convencionalismos en sus diversas formas. La sensibilidad social hacia los pobres también pudo formar parte de esa cosmovisión, encontrando en ellos, los que no eran de su clase ni mantenían sus mismas costumbres, otro ojo desde donde mirar el mundo.

«P: —... hasta ahí era una cuestión de personas. Si aquel era raro, era bienvenido, si alguien cumplía con el perfil convencional entonces era alguien que no valía la pena.

P: —¿No era una cuestión generacional?

R: —No del todo, aunque eso era con lo que lidiábamos nosotros, esa era nuestra primera frontera. Suponete que alguien fuera bohemio... ese era interesante... Por ejemplo. Yo tenía amigos pordioseros, gente que andaba recolectando basura con una bolsa... y eran mis amigos... y los defendía, los traía a casa, y mi vieja se volvía loca. Pero eran raros, eran distintos... Yo me acuerdo de uno que no recuerdo su

nombre, me acuerdo su cara, todo, y eran gente que cuando te decían cosas de la vida... imagínate lo que habrían pasado en la calle. Era cuestión de identificarse con cosas que se alejaron de lo que estaba establecido»<sup>20</sup>.

Los recuerdos parecen ratificar la imagen de los jóvenes como los poseedores de un don, la posibilidad de ser otro, ser varios personajes a la vez en el gran escenario de su existencia. Aquel que gracias a su yo múltiple podía no atenerse a una personalidad rígida. Esta virtud cargaba de responsabilidad a la vez a aquellos que se avizoraban como hombres plurales y los encomendaba a lograr la cita de la «humanidad con su destino» donde el género humano «restañe sus heridas» y «haga lozano un pasado achaparrado y enjuto»<sup>21</sup>.

Sin duda, cumplir con este sentido misional, no será fácil en la Argentina de Onganía.

#### AUTORITARISMO Y REVUELTA MORAL

En junio de 1966 se implantó mediante un golpe de Estado un gobierno autoritario designando al general Juan Carlos Onganía como presidente de la república. Su llegada al poder, no fue resistida con demasiado ahínco ni por partidos políticos ni por la sociedad en general, cansada de lo que consideraban hasta ese momento como un gobierno inoperante. La «Revolución Argentina» dio a conocer su objetivo de combatir el espíritu de descreimiento de la población, pero sobre todo, enunció hacia dónde orientaría sus esfuerzos. El año 1966 consagró según el presidente los principios del orden, la autoridad, la responsabilidad y la disciplina. Este sería un programa de reordenamiento y transformación que precedería al Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad, encaminado a reimplantar el liberalismo económico y la economía de mercado<sup>22</sup>.

A poco andar después de la implantación del gobierno autoritario y disciplinador de Onganía, llegaron a la Argentina los primeros ecos de un movimiento juvenil que bajo el lema de «hacer el amor y no la guerra» surgió en distintas

<sup>20</sup> Entrevista a Jorge B. ex militante cuyo itinerario político fue desde el peronismo de base a la organización Montoneros. Entrevista realizada en diciembre de 2003. Archivo de la palabra, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Mar del Plata.

<sup>21</sup> Moisés Ochoa Campos, *La Revolución de la Juventud*, op. cit., p. 9.

<sup>22</sup> Sobre el período ver: Gerardo Bra, *El Gobierno de Onganía. Crónica*, Buenos Aires, CEAL, 1985; Guillermo O'Donnell, *El Estado Burocrático Autoritario*, Buenos Aires, Belgrano, 1996.

ciudades del mundo, difundiendo premisas de altruismo, misticismo, alegría y no violencia, asociado a sentimientos de libertad sexual, cambios en la indumentaria, predilección por la vida al aire libre, y cierto desprecio por el dinero<sup>23</sup>. Este discurso inclinado a demostrar su insatisfacción con las reglas de una sociedad de consumo y en contra de lo que ellos mismos denunciaban como el *orden burgués*, en la Argentina, se confundía con el malestar frente al autoritarismo. Los jóvenes argumentaban que deseaban salir del encierro provocado por los caducos sistemas imperantes y que sus fines eran «sanos y nobles porque no están corruptos por la ambición y los intereses creados». Manifestaban enfáticamente que los beatniks eran los verdaderos representantes de la juventud y su objetivo era «hacer olvidar las tristezas y desquicios que acosan a este mundo»<sup>24</sup>, y que el desparpajo personal era signo de protesta a través de los cuales la juventud se expresaba para mejorar «esta corrompida sociedad»<sup>25</sup>. A su vez, se hacían eco del tono político de la cuestión, opinando que preferían «vivir de ilusiones que puedan transformarse en hermosas realidades y no de realidades nefastas y rutinarias que sólo miran al pasado temerosas de cualquier perfección».

Las nuevas tendencias asociadas con el fenómeno beat internacional, en la Argentina provocaban las más duras reacciones entre muchos lectores quienes consideraban a este tipo de jóvenes como irresponsables y egoístas, deseosos de vivir de ilusiones, «sin conciencia nacional». Las personas que tímidamente seguían sus modas eran vistos como una minoría resentida, investidos de todos los pecados posibles: la «pelea con el agua y el jabón, el trabajo, el estudio y con los padres», la falta de iniciativa para ir a trabajar para «mover piedras, extraer raíces y desmontar campos»<sup>26</sup>, la carencia de moralidad en sus acciones «egoístas y homosexuales»<sup>27</sup> y de valores propios de una sociedad productiva que necesita de «la fuerza de hombres de fe y coraje y no gente que haga payasadas, música y gritos, y se hagan los incomprendidos»<sup>28</sup> creyendo que «usando ropas extravagantes y sucias repudian lo que está pasando en el mundo: hambre guerra, miseria»<sup>29</sup>. Se confundía

<sup>23</sup> Se trataba del movimiento «hippie» una derivación de la generación beat de los años 50, cuyo centro emocional era Haight Ashbury, un barrio de San Francisco, EEUU, y su líder intelectual el poeta Allen Ginsberg.

<sup>24</sup> «La Protesta Beatnik» Adam Dylan y Oswald Lennon (ambos firman con seudónimos de dos íconos del rock mundial), *Siete Días*, N° 21, octubre, 1967, p. 7.

<sup>25</sup> George Harrison (seudónimo), *Revista Siete Días*, N° 31, diciembre, 1967, p. 7.

<sup>26</sup> Omar Dimas Tula, *Siete Días*, N° 18, agosto, 1967, p. 6.

<sup>27</sup> Susana Ferrario, *Siete Días*, N° 36, enero, 1968.

<sup>28</sup> *Siete Días Ilustrado*, N° 36, enero, 1968.

<sup>29</sup> Edgardo León, *Siete Días*, N° 18, agosto, 1967, p. 6.



así en un todo indiferenciado las críticas a la suciedad corporal, con la evidente sensibilidad social que los jóvenes mostraban por un mundo mejor, la rebeldía hacia los padres con el romanticismo de hombres poco productores y desinteresados por los valores materiales. Sobre todo, los discursos estaban atravesados por la sensación del peligro que esos nuevos actores encarnaban para la sociedad.

Por su parte el gobierno vio en los atuendos de los jóvenes y sobre todo el largo del cabello en los varones un motivo de sospecha y persecución<sup>30</sup>. El engarce de actitudes represivas iba *in crescendo* desde la agresión a reporteros, razias indiscriminadas, persecuciones a balazos entre pacíficos transeúntes y hasta «la muerte de dos niños en manos de la policía bonaerense»<sup>31</sup>. En marzo de 1969, la presión del gobierno de Onganía llegaba a niveles inusitados: el ministro del Interior, Guillermo Borda, convocaba a los directores de las ocho revistas de información general editadas en Buenos Aires<sup>32</sup> para transmitirle la preocupación del jefe de Estado por la descomposición de los hábitos de vida tradicionales, atendiendo a «la cristiana concepción presidencial de las costumbres» y destacando la perniciosa influencia de los medios de comunicación, que reflejaban un creciente deterioro moral.

Así las cosas, desde 1967 a 1969 existió una dirección progresiva que fue del debate generado por la presencia de estos jóvenes adeptos a la paz y «al amor y no a la guerra», deseosos de cambiar la realidad, a la posterior queja sostenida contra el gobierno que no cesaba de ejercer la represión sobre esos jóvenes. Dentro de ese marco cultural y político —mientras que Onganía declaraba a un periodista que «en elecciones es lo último que pensamos»—, los senderos juveniles comienzan a bifurcarse masivamente, la revuelta cultural busca su destino por diferentes cauces dando lugar cada vez más al compromiso político y a la idea de revolución. La carta que reproducimos a continuación y que da paso a nuestro próximo punto de análisis, es un ejemplo de lo dicho.

«A propósito de la nota sobre juventud argentina pienso que actualmente se trata de hacer aparecer a los jóvenes como gente que no mira el futuro, como seres extraños, despreocupados que sólo dedican su tiempo a usar el pelo largo, fumar marihuana y

<sup>30</sup> A. A. Álvarez se pregunta si el gobierno ha dispuesto enterar a la población del largo máximo del cabello, al respecto de la detención de su hijo, estudiante de Derecho y absolutamente alejado del mundo hippie. *Siete Días*, N° 44, marzo, 1968.

<sup>31</sup> Osvaldo Rodríguez Lambert, *Siete Días*, N° 46, marzo, 1968.

<sup>32</sup> Se trata de *Análisis*, *Atlántida*, *Confirmado*, *Extra*, *Gente*, *Primera Plana*, *Siete Días* y *Panorama*.

participar en happenings. No niego la existencia de estos antisociales, pero todo esto es culpa de la sociedad en la que nos desarrollamos, una sociedad que no es sana y que emplea esquemas atrasados. Es un sistema que no nos permite estudiar, practicar deportes, casarnos sin problemas económicos ¿cómo no sonreír ante las declaraciones de un funcionario del Ministerio del Interior cuando dice que la Revolución se hará con sangre joven o no se hará? No señor funcionario mucho me temo que no hagan ninguna revolución si necesitan nuestra ayuda porque los jóvenes no vamos a soportar servir a un determinado grupo dominante perteneciente a una clase privilegiada. Si señor funcionario, la revolución se hará, pero la verdadera revolución de la clase trabajadora.

Es verdad de que (sic) en algunos jóvenes hay escepticismo falta de perspectivas. Todo es consecuencia de la podredumbre del régimen capitalista. La juventud no ve realizado sus sueños, sus anhelos, pero podemos estar seguros de que la juventud sirvió, sirve y servirá para una cosa fundamental: luchar por su pueblo, su liberación y construir un país donde seamos nosotros los verdaderos dueños. Para eso sirve la juventud argentina»<sup>33</sup>.

#### REBELDES Y... PERONISTAS

La revuelta moral desencadenada en medio de un clima represivo fue, a nuestro criterio, una de las dos caras del proceso de radicalización política, impulsado a su vez, por un clima de rebelión juvenil que llegaba a los jóvenes a través de los medios de comunicación<sup>34</sup>. Serge Mallet publicaba en esos años en *Le Nouvel Observateur* que todos ellos tenían en común dos cosas: eran jóvenes que rechazaban la sociedad de sus mayores y deseaban que la universidad no fuera más el bastión del conservadurismo, sino el foco de un radicalismo revolucionario<sup>35</sup>. Si un hecho los convenció del poder de la fuerza revolucionaria de la juventud, fue la experiencia de los románticos «barbudos» cubanos, que desde el interior de la Sierra Maestra habían logrado derrotar una encarnizada dictadura. Ese era el aire que los jóvenes argentinos respiraban.

Por su parte, el clima de confusión y revuelta internacional, se imprimía sobre un país signado por la proscripción de la figura de Perón, ausencia que marcó el

<sup>33</sup> «Para qué sirven los jóvenes», *Siete Días Ilustrado*, N° 16, agosto, 1967.

<sup>34</sup> Los medios daban cuenta del papel de la juventud en las principales crisis políticas del mundo.

<sup>35</sup> Serge Mallet en *Le Nouvel Observateur*, N° 182, París, mayo, 1968. Publicado en AAVV, *Marcuse Polémico*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968.

devenir dentro del campo de la cultura política en la Argentina durante el período de su exilio. Así, a mediados de la década, la sociedad argentina comenzaba a darse por enterada masivamente de la seducción que el peronismo ejercía sobre la juventud, generando un giro radical con relación a las convicciones políticas de los sectores de donde provenían. Los universitarios habían sido durante el primer peronismo la oposición más decidida para convertirse ahora en «peronistas con camisa»<sup>36</sup>.

Desde un punto de vista institucional, este era un proceso de acción colectiva que venía desarrollándose desde tiempo atrás<sup>37</sup> con la constitución de pequeñas agrupaciones de origen barrial o sindical y que, cada vez más, comenzaba a filtrar hacia sectores sociales nuevos, como los adolescentes o universitarios<sup>38</sup>. Las revistas de la época, representaban a estos nuevos actores como personas que «por su edad no conocen lo que fue el régimen» y como «jóvenes politizados» de la alta clase media donde se ha convertido en «moda política» el «ser peronista» y a partir de su trabajo «conectarse con las masas»<sup>39</sup>.

La naturaleza de este proceso, se evidenciaba a través de las repercusiones del «Informe secreto» publicado por la revista *Panorama* sobre el paradero del cadáver de Eva Perón. Mientras algunos lectores opinaban que «publicar un informe sobre el cadáver de la esposa del dictador prófugo poco puede contribuir a la necesaria tranquilidad de los espíritus»<sup>40</sup>, los nuevos actores, felicitaban el emprendimiento de «descubrir las alternativas del secuestro y posterior desaparición del cadáver de la abanderada de los trabajadores», calificando al «odio gorila de la

<sup>36</sup> *Panorama*, N° 24, mayo, 1965, p. 32.

<sup>37</sup> La relación juventud-peronismo tiene un punto de encuentro de importancia en 1957, cuando un reducido grupo de jóvenes se reúne en la casa de Susana Valle, hija del general fusilado durante el gobierno de Aramburu. El mayor de ellos, Gustavo Rearte, tenía entonces 25 años y el menor, Jorge Rulli, apenas 17; quienes junto a otros formaron el *Comando General Valle de la Juventud Peronista*, posteriormente Juventud Peronista. La tendencia revolucionaria del peronismo se acentuó posteriormente, consolidándose en 1964 con la fundación del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), liderado por Héctor Villalón, cuya ala juvenil estaba encabezada por Gustavo Rearte a cargo de la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP)<sup>38</sup>. La entrada al peronismo también se dio desde la derecha nacionalista, cuando en 1961 se produce un desprendimiento del Grupo Tacuara, llamado Movimiento Nueva Argentina (MNA)<sup>39</sup>, y que para 1965 llegaron a movilizar entre trescientas y cuatrocientas personas. Según Bardini este grupo no se integró demasiado a la ya existente Juventud Peronista, a quienes consideraban demasiado inclinados «hacia la izquierda». Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, op. cit., 1987; Roberto Berdini, *Tacuara...*, op. cit.

<sup>38</sup> María Cristina Tortti, «Protesta social y Nueva Izquierda...», op. cit.; Maristella Svampa y Danilo Martuccelli, *La plaza vacía...*, op. cit.

<sup>39</sup> *Revista Panorama*, N° 24, mayo, 1965, p. 32.

<sup>40</sup> Julio Hilarío Vargas Cornel, *Panorama*, N° 33, febrero, 1966, p. 16.

oligarquía y los agentes de la colonia internacional, que mostró sus garras y también su desesperado terror al pueblo»<sup>41</sup>.

No sólo los más activos y comprometidos con la causa peronista aplaudían que las publicaciones masivas se hicieran cargo de partes de la historia, hasta el momento silenciada. Ajenos al período, interesados en lo social, rebeldes contra algunos mandatos, este tipo de notas periodísticas incitaban a profundizar los debates. Los agradecimientos de un joven santafesino muestran la ingenuidad sobre el tema, y el poder que estas revistas ejercían sobre los consumidores:

«yo no compraba *Siete Días*. Salió el primer artículo sobre Eva Perón y la empecé a comprar. Qué ironía! A los 21 años, estudiante, alguien que una señora gorda calificaría de culto se ocupa de aquella actriz, que arrastró a todo un pueblo a la revolución y dio su vida por él. Me fascina esta mujer. Creo que fue un ser de excepción, increíble. Recién ahora he comenzado a leer *La Razón de mi vida*»<sup>42</sup>.

Así, la historia cobraba interés y el pasado reciente parecía volver a tomar significado a partir de que nuevos y jóvenes actores lo colocaban en el centro de la escena. En ese sentido es la legitimidad de la «Revolución Libertadora» lo que puede y debe ser revisado; como lo señala un joven rosarino, quien muestra el espíritu que rudimentariamente se irá conformando en las bases juveniles:

«Permítame decirle que no llevo en mis entrañas «el odio que fomentó el peronismo». Pertenezco a la generación de peronistas que nació en medio de los asociales que se autodeterminaban libertadores. Si usted por temor al pasado, no ve la necesidad de analizar a la Libertadora, los jóvenes sí lo ven. Es un hecho posible de olvidar? En la memoria de todo argentino está grabado el deliberado atropello al pueblo, la instauración de la injusticia, la parodia desde la democracia, la vuelta de las estructuras coloniales. Hace años que varias generaciones de argentinos no piensan en el futuro. Tal vez usted forme parte de uno de ellos. El grupo de delinquentes que destruyó la obra de un pueblo y el esfuerzo de años era en 1955 integrante de una de ellas. Trece años después con una Argentina estancada social política y económicamente, los futuristas se muestran orgullosos de su gran hazaña. Estoy de acuerdo con ustedes que hay que educar bajo la libertad y el orden pero esos puntales de la

<sup>41</sup> Carlos Roberto Míguez, Jefe del Comando Felipe Vallese del Comité Revolucionario de Jóvenes Peronistas (CO.RA.JE). *Panorama*, N° 33, febrero, 1966, p. 16.

<sup>42</sup> Eduardo Mazza, *Siete Días Ilustrado*, N° 24, noviembre, 1967, p. 6.

democracia brillan por su ausencia en la actual estructura del Estado argentino. Sólo existe libertad teórica para el pueblo y práctica para oligarcas y explotadores. Sólo después de una auténtica revolución social que eche por tierra con el anacronismo y la injusticia imperantes y que convierta en únicos privilegiados a los trabajadores, podremos hablar de libertad y orden. Lo invito a que analicemos los últimos trece años de la historia argentina. Si después sigue pensando que las ansias de justicia se solucionan leyendo la constitución de 1853, que sólo fue empleada contra el pueblo, entonces, mi amigo, usted está ciego»<sup>43</sup>.

Los nuevos vientos no eran soportados con ecuanimidad ni resignación por aquellos sectores que veían en el gobierno de Perón el origen de todos los males. De modo que el solo hecho de informar sobre el fenómeno político, despertaba las más violentas reacciones y sus consabidas defensas. Así, un lector de *Panorama*, como respuesta a una nota sobre el tema, reaccionó escribiendo:

«Somos seguidores de su revista, no sabemos hasta cuándo. Motiva esta carta la nota «Los hijos de la libertad», verdaderamente deplorable. ¿Sobre qué sería base sociológica se han hecho las encuestas? ¿A qué, ese afán de rehabilitar a Perón, ilustre corruptor de menores? Podríamos presentar numerosísimos jóvenes que opinan de modo bien distinto en lo político, como en lo moral como en lo religioso y cultural»<sup>44</sup>.

Eran las voces también de un país esencialmente dividido entre peronistas y antiperonistas, cruces de palabras que transparentaba odios y negaciones mutuas. Sobre todo, el recuerdo de los adultos que solicitan airados que «esos jovencitos pregunten si durante ese gobierno había Suprema Corte, prensa, radio, o respeto para quienes no se prestaban a la delación»<sup>45</sup>.

La disputa contra estas ideas, también motorizaron el ingreso masivo de una nueva generación a la política, a través de agrupaciones estudiantiles, religiosas, barriales o partidarias, para cumplir las consignas de participación en el cambio de la realidad social<sup>46</sup>. *Panorama* se ocupaba de este tema señalando que «a Marcuse se

<sup>43</sup> Juan Lambertí, *Panorama*, N° 97, marzo, 1969, p. 4.

<sup>44</sup> *Panorama*, N° 27, 1965, p. 10.

<sup>45</sup> Ramiro Vilella, *Panorama*, N° 99, marzo, 1969.

<sup>46</sup> Existen numerosos testimonios de tono autobiográfico que enuncian este proceso como así también trabajos acerca de las influencias intelectuales que lo permitieron y lo estimularon. Al respecto ver, Carlos Altamirano, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)* (Biblioteca del Pensamiento Argentino, t. VI), Buenos Aires, Ariel, 2001. Marcelo

lo cita como a Marx o a Lenin en todas las peñas de la izquierda, es decir, sin que ello sea garantía de haberlo leído»<sup>47</sup>, y que dentro del peronismo se daba un debate interno intenso, al punto de ser tratado «en las mesas de café, en los sótanos donde transcurren los plenarios y aun en las reuniones de curas que discuten sobre el diálogo con el marxismo, o la teología de la violencia». Ciertamente, era en la universidad, intervenida por el gobierno nacional,<sup>48</sup> y definida pendularmente por la prensa como un «reducto de privilegiados», o una «cueva de extremistas» o «escuela de guerrillas», el espacio ideal donde estas ideas circularon haciendo cuajar las prácticas concretas de participación política y compromiso social, con la que soñaban los jóvenes y repudiaban los funcionarios del gobierno. Mientras que el Ministro de Interior, Guillermo Borda, o el jefe de la Policía Federal, Mario Fonseca, intentaban negar la realidad de la rebeldía instalada diciendo que «frente a la conmoción estudiantil generalizada en todo el mundo, llamaba la atención la paz que domina en las universidades argentinas», y trataban de evitar que se conocieran las noticias de los exaltados estudiantes de Europa<sup>49</sup>, el clima se enrarecía cada vez más y los estudiantes se echaban a la calle en las principales ciudades del país<sup>50</sup>. Por su parte, los centros de estudiantes, privados de representación en los cuerpos directivos, comenzaron a prosperar en la clandestinidad<sup>51</sup>. De ese modo, surgió un enjambre de agrupaciones universitarias cuya característica más llamativa fue el paulatino reconocimiento del peronismo como expresión mayoritaria del país<sup>52</sup>. Se-

Raimundo, «Acerca de los orígenes del peronismo revolucionario», en: Hernán Camarero, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, *De la revolución Libertadora al Menemismo. Historia social y política argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2000. Liliana Garulli, Mercedes Cafiero, y otras, *No me olvides. Memoria de la Resistencia peronista*, Buenos Aires, Biblos, 2000. No ocurre lo mismo con estudios específicos que expliquen los canales de asimilación de las ideas en la juventud, sus ámbitos de sociabilidad, las repercusiones entre la familia o los colegios. En fin una historia social que dé cuenta de los cambios que esto produjo.

<sup>47</sup> Panorama, N° 66, julio-agosto, 1968.

<sup>48</sup> Decreto Ley 16912 del 29 de julio de 1966.

<sup>49</sup> El Consejo Nacional de Radio y Televisión remitió un telegrama a todas las emisoras de radio y TV del país, ordenando que se abstuvieran de divulgar informaciones sobre los episodios de agitación estudiantil que no provinieran de fuente oficial. «Rebeldes al acecho», *Siete Días Ilustrado* N° 58, junio, 1958, p. 20.

<sup>50</sup> Ana María Barletta, «Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973)», *Prismas*, N° 6, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.

<sup>51</sup> «Universidad. Detrás de la Tormenta», *Siete Días Ilustrado*, Año 1, N° 43, marzo de 1968, pp.22-23.

<sup>52</sup> Las agrupaciones mostraban algunas tendencias principales: aquellos que se nucleaban en torno a la Federación Universitaria Argentina (FUA) que albergaba varias corrientes marxistas, las de la Corrientes Estudiantiles Nacionales, la Franja Morada, la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) (Integralismo, Unión de Estudiantes del Litoral y la Liga Humanista de origen social cristiano), y el Frente Estudiantil Nacional (FEN).

gún un estudiante de Ciencias Económicas proveniente del FEN, «la tendencia nacional estudiantil, comenzó a delinearse con claridad a partir del surgimiento de CGT de los Argentinos, liderada por Raimundo Ongaro»<sup>53</sup>, idea que ratifica el presidente de la Liga Humanista, Julio Bárbaro, extendiendo el límite de sus funciones como estudiantes al proponer «luchar junto a la clase obrera argentina, representada por la CGT de los Argentinos», que los estudiantes «tendrían que dirigir y adoctrinar»<sup>54</sup>. Los directivos del FEN opinaban que el autoritarismo del Onganiato había logrado ligar la lucha estudiantil a la del pueblo, y que el único saldo positivo del movimiento militar de junio de 1966 había sido la posibilidad de que «de los partidos de clase media comenzaran a desprenderse tendencias que toman como punto de referencia al peronismo»<sup>55</sup>.

El deseo de modificar la realidad, encarnaba en aquellos jóvenes que comenzaban a modelar un «hombre nuevo», un hombre pleno de estímulos morales, un revolucionario de los sentimientos que cambiara el rumbo de las cosas. Ese es el espíritu que tiene el mensaje enviado por un muchacho en nombre de un grupo de estudiantes rosarinos, cuando hace llegar sus expresiones de solidaridad a los guerrilleros argentinos detenidos en *Taco Ralo*<sup>56</sup>.

«...nosotros, que no somos políticos, tan solo estudiantes argentinos que sufran problemas derivados del régimen militar que gobierna el país, sostenemos ante la opinión pública que los guerrilleros de Taco Ralo, errados o no son compatriotas valientes y decididos, peronistas y no comunistas como se pretende. Para ellos nuestra más profunda admiración y respeto»<sup>57</sup>.

Respondían así a las palabras de los protagonistas del episodio que al caer, invocaban sus derechos por haber estado «luchando desde hace 13 años, haber conocido todas las cárceles del país, haber llenado a la juventud de ideales y

<sup>53</sup> El líder sindical expresaba sobre este tema: «en las ciudades de Rosario, Santa Fe, Mendoza, Resistencia y La Plata, las organizaciones de estudiantes, con el apoyo de la CGT de los Argentinos, dieron su respuesta a la violencia del régimen: las Facultades fueron ocupadas pese a la represión policial, los paros decretados se cumplieron en su totalidad. Raimundo Ongaro, CGT de los Argentinos, Por una patria Justa, Libre y Soberana, la Patria Socialista, Documentos entre 1968 y 1973, S/E, julio de 2001.

<sup>54</sup> «Universitarios: La cresta de la oposición», *Siete Días Ilustrado* Año 2, N° 72, septiembre de 1968.

<sup>55</sup> Ídem.

<sup>56</sup> A partir de la experiencia cubana, y con la influencia de las ideas de la resistencia peronista, se conformaron en la Argentina una serie de episodios guerrilleros.

<sup>57</sup> Cl. Romero Martín Galindez, Santa Fe Rosario, *Revista Siete Días Ilustrado*, Año 2, N° 96, p. 12.

haber abandonado hijos, mujer y trabajo para ir a luchar al monte, ... es ser sincero consigo mismo y con el pueblo»<sup>58</sup> y a sus detractores quienes consideraban a los guerrilleros «seres despreciables, cáncer de una sociedad como la nuestra que a pesar de sus limitaciones es esencialmente libre».

Desde los primeros meses de 1969 los episodios de rebelión violentos contra el gobierno fueron emergiendo cada vez más y parte de la sociedad, ya con estupor, comenzó a ver en estos actos el germen del terrorismo más desatinado llegando a pedir «la rigidez de la aplicación de la ley, la pena de muerte para estos casos, dado que el terrorista es más repulsivo que cualquier delincuente común»<sup>59</sup>. Ninguna explicación parecía justificar estos actos para muchos de los lectores de las publicaciones que hasta aquí hemos examinado. Ni siquiera aquellas orientadas a los aspectos culturales o psicológicos que pudieran explicar la brecha entre dos mundos diferentes que de un modo general, casi simplificador, quedaba retratado a partir de la diferencia generacional. Un último testimonio da cuenta del desencuentro que signó este período:

«Leo en *Panorama* algunas declaraciones de la psicoanalista Arminda Aberasturi sobre la juventud incomprendida. Dice: «los que pretenden mantener su posición, sus actitudes, están perdidos. Son muertos en vida. Sólo podían seguir viviendo los que admitan la influencia de los jóvenes, los adolescentes y los niños que ahora serán más humanos, más sanos, menos neuróticos».

Si tirar bombas y recurrir a la violencia es más humano yo no comprendo este mundo. Aquí en Córdoba, una pareja de jóvenes incomprendidos se dedicaba a este menester (ver *Diario Córdoba*, marzo 29). En Rosario hace poco, depositaron una poderosa bomba Molotov en el zaguán de la casa donde habitaba un estudiante que no comulgaba con ellos y que se había presentado a rendir examen durante una huelga. No comprendo porque sus padres tenían que pagar esa actitud con el destroz de su propiedad ¿y estos son los que quieren hacer descender a los viejos para encaramarse ellos en la conducción del mundo?

Me atrevo a afirmar que son ellos los equivocados por recurrir al vandalismo y al pillaje y por no comprender que los problemas sociales son mucho más complicados que lo que ingenuamente suponen. Cuán grande hubiera sido en cambio que esta

<sup>58</sup> Cf. Los guerrilleros peronistas caídos en Taco Ralo, Cárcel de La Plata Unidad 9, La Plata. *Revista Panorama*, N° 95, p. 4.

<sup>59</sup> José A Paz, Rosario, *Siete Días Ilustrado*, Año 2, N° 106, mayo 1969, p. 12.



juventud que pierde tanto tiempo en la calle hubiera organizado brigadas de auxilio público para ayudar a los menesterosos y los desheredados»<sup>60</sup>.

Quien esto escribía poco podía imaginar que en ese mismo año 1969 el camino de los jóvenes «incomprendidos» más radicalizados, se uniría identitariamente con el de los desheredados, los trabajadores, los pobres, a través de múltiples estrategias de participación social y política para iniciar una etapa de movilización desconocida hasta ese momento en el país.

#### ALGUNAS CONCLUSIONES

Hemos intentado hasta aquí ingresar al mundo de creencias, sentimientos y valores de los sectores juveniles durante el gobierno de Onganía, para capturar una posible matriz cultural donde pudieron asentarse las ideas de renovación político ideológica que llevaron a la juventud a participar de un modo protagónico en los sucesos de la historia argentina de los años setenta.

A través de una serie de mensajes y debates en la prensa, hemos podido identificar que desde mediados de la década del sesenta, el ánimo de los jóvenes estaba atravesado por un sentimiento «antiburgués», tomando a este concepto no ya en los términos de la teoría marxista, sino como expresión de las prácticas de consumo y hábitos de una clase de la que, en su mayoría, provenían. Las peleas de los jóvenes defensores del tímido movimiento beat en la Argentina (contra la «corrupción de la sociedad», las «realidades nefastas y rutinarias», «los intereses creados», y «las tristezas y desquicios que acosan a este mundo»), parecen estar indisolublemente unidas al sentimiento de los actores más politizados que ven las causas de todos los males en «la podredumbre del régimen capitalista». Por distintas venas, parecía correr la misma sangre. Esta cultura «antagonista» fue solidificándose y durante el gobierno de Onganía fue encontrando un cauce en la figura prohibida de Perón, a través de la revisión de la historia inmediata. Las formas sociales y políticas del pasado, fueron apropiadas, desplazadas y transformadas por algunos jóvenes y difundidas en la interacción cara a cara con sus iguales fundamentalmente en el ámbito de la Universidad, o a través de los medios de comunicación. En un clima de censura autoritaria, nuevas ideas y nuevas lecturas ampararon nuevos sentimientos y dejaron el camino libre para la

<sup>60</sup> Carlos Carreño, Córdoba, *Panorama*, N° 102, abril, 1969.

masiva participación política. Por otra parte, el espíritu renovador de la juventud, no hizo otra cosa que provocar un alto grado de recelo, turbación y hasta encono en una sociedad de clase media, desconcertada ante los nuevos valores.

#### Registro bibliográfico

BARTOLUCCI, MÓNICA

«Juventud rebelde y peronistas con camisa. El clima cultural de una nueva generación durante el gobierno de Onganía», ESTUDIOS SOCIALES. *Revista Universitaria Semestral*, año XVI, Nº 30, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, primer semestre, 2006 (pp.127-144).

#### Descriptores · Describers

juventud / clase media / cultura / peronización / radicalización / prensa / Onganiato.

Youth / middle class / culture / peronization / radicalization / the press / Onganiato.